

*Myrtia*, nº 25, 2010, pp. 259-286

ELOGIOS A FRANCISCO DE QUEVEDO EN UNA ODA ENCOMIÁSTICA DE GIULIO  
CESARE STELLA (1618). PANORAMA DEL CÍRCULO LITERARIO NEOLATINO DEL  
TERCER DUQUE DE OSUNA, VIRREY DE NÁPOLES \*

ISRAEL VILLALBA DE LA GÜIDA  
Universidad Complutense de Madrid\*\*

**Resumen:** Este artículo da a conocer la relación de amistad y protección literaria entre Francisco de Quevedo y el poeta neolatino Giulio Cesare Stella (1564-1624) en un contexto cultural y político concreto como es el del virreinato napolitano del III Duque de Osuna entre 1616 y 1620. La *sodalitas* entre ambos autores es confirmada a partir del hallazgo de una oda compuesta en 1618 por Giulio Cesare Stella en la que se congratula tanto por la concesión de la Orden de Santiago al español como por la vuelta de éste a Nápoles (*Ad Don Franciscum Quevedum / comitis Julii Caesaris Stellae ode*). La oda, no estudiada hasta el momento por la crítica, fue publicada, junto a otros elogios a Quevedo, en los *Opera omnia* de Vicente Mariner (Tournay, 1633). Asimismo, dicha relación se confirma según las noticias aportadas por un temprano biógrafo de Quevedo, Pablo Antonio de Tarsia. Todos estos datos abren nuevas perspectivas sobre la vida de este humanista romano, conocido por ser el segundo poeta neolatino que compone una epopeya sobre el viaje de Colón, los *Columbeidos libri priores duo* (1585 y 1589).

**Summary:** The aspiration of this article is no other than to reveal the actual friendship and literary protection between Francisco de Quevedo and the neolatin poet Giulio Cesare Stella (1564-1624) during the specific cultural and political context concerning the Viceroyalty of Naples in 1616 to 1620, Tercer Duque de Osuna. *Sodalitas* between the two poets is corroborated based on a disclosure of a new ode from Stella (1618), in which Stella is pleased by the distinction of *Orden de Santiago* to Quevedo, as well as by his return to Naples (*Ad Don Franciscum Quevedum / comitis Julii Caesaris Stellae ode*). This ode, unknown to the moment, was published with other eulogistic poems to Quevedo, in Vicente Mariner's *Opera omnia* (Tournay, 1633).

---

\* El siguiente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación "Poetas romanos en la literatura española" (FFI 2008-05658), dirigido por el Profesor Vicente Cristóbal López. Agradecemos a los profesores J. L. Arcaz, J. D. Castro de Castro y V. Cristóbal López todas las sugerencias y aportaciones realizadas para con este artículo.

\*\* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología latina, Facultad de Filología, Edificio A, Ciudad Universitaria, Universidad Complutense, E- 28040 Madrid. E-mail: ivguida@filol.ucm.es.

Concurrently, this empathy is confirmed by Pablo Antonio de Tarsia, Quevedo's contemporary biographer. That collation opens new perspectives on the poet's life, appreciated to this moment as the second author on neolatin epic poetry based on Columbus, *Columbeidos libri priores duo* (1585 and 1589).

**Palabras clave:** Francisco de Quevedo. Lírica neolatina. Giulio Cesare Stella

**Key words:** Francisco de Quevedo. Neo-latin lyric poetry. Giulio Cesare Stella

Fecha de recepción: 25 - II - 2010.

## 1. Introducción

Para no comenzar *ex abrupto* con la línea maestra de este trabajo es pertinente presentar de manera progresiva el contexto histórico, político y cultural de principios del siglo XVII, así como las redes de intereses personales que van fraguando poco a poco la amistad entre Giulio Cesare Stella y Quevedo. Para ello se presenta en primer lugar la relación mantenida entre Francisco de Quevedo y el Duque de Osuna desde 1609 hasta la muerte del noble en 1624. En segundo lugar, se destaca, fruto de lo anterior, la labor de Quevedo como mecenas y cabeza visible del panorama cultural de Nápoles entre 1616 y 1620, hecho que propicia que se forjen nuevos lazos de amistad, situación acorde para los elogios y halagos poéticos, entre los cuales se encuentra la oda neolatina de Stella a Quevedo. En tercer lugar, creemos conveniente estudiar la vida y obra del poeta italiano a la luz de los nuevos documentos manejados. En relación a esto, se estudian las características del círculo literario neolatino del Tercer Duque de Osuna, formado por varios humanistas extranjeros e italianos, entre los que se destacan Michael Kelker y Carlos de Eybersbach, quienes también mantuvieron una relación amistosa con Francisco de Quevedo.

## 2. Francisco de Quevedo y Pedro Téllez Girón, Tercer Duque de Osuna

Tras años de rebeldía, cárcel y una larga estancia en Flandes, D. Pedro Téllez Girón y Velasco<sup>1</sup> (1574-1624), prototipo del hombre de letras y armas barroco, de noble familia, pues era Tercer Duque de Osuna y Caballero del Toisón de Oro, entre otros títulos, vuelve a Madrid en 1609 para limpiar su nombre

---

<sup>1</sup> Para el particular, cf. C. Fernández Duro, 1885; E. Beladiez, 1950; L. M. Linde, 1995.

disponiéndose a merced real. Paralelamente, el mismo año, un activo literato madrileño, acostumbrado desde muy joven a los personajes de la corte y el protocolo, Francisco de Quevedo (1580-1645)<sup>2</sup>, alcanza fama entre los autores coetáneos y en los cenáculos literarios patrocinados por la nobleza, como es el caso del Conde de Miranda. Sería probablemente en esta *Accademia*, de imitación a las que entonces estaban en boga en Italia, donde el Tercer Duque de Osuna conociera<sup>3</sup> al que iba a ser su *alter ego* en cuestiones de política y letras: Francisco de Quevedo.

Un año después, el Tercer Duque de Osuna recibe del Rey Felipe III el gobierno de Sicilia en calidad de Virrey, situación que el polivalente escritor madrileño contempla como una oportunidad para desempeñar el anhelado papel de hombre político, y poder así subir de categoría social. Quevedo intenta promocionarse con ruegos ante un noble que poco a poco se percata de la valía de un hombre eminentemente práctico para los campos de la diplomacia y la cultura. En 1612 Quevedo dedica al Duque de Osuna la obra *El mundo por de dentro*, lo que propicia que en el año de 1613, sea llamado para acudir a Palermo en servicio del Duque<sup>4</sup>, principalmente por sus cualidades como embajador, hombre de mundo y, sobre todo, como literato. Busca así el de Osuna contrarrestar la fama que otro noble, el Conde de Lemos, a la sazón Virrey de Nápoles, estaba cosechando con la *Accademia degli Oziosi*. Parece que en un principio, según el profesor Jauralde Pou<sup>5</sup>, el escritor no tuvo en esta empresa mucho empeño: “mi impresión es que el escritor se va a tomar esa tarea con mucha desgana, y que va a preferir entrar en el torbellino político y diplomático (...)”, si bien muy pronto desempeña las labores políticas deseadas, y cada vez con más responsabilidades.

---

<sup>2</sup> Para la vida del escritor español nos basamos, además de las biografías modernas, en la obra coetánea de P. A. de Tarsia, 1663, reeditada en reproducción facsímil en 1997. Respetamos la escritura del original de 1663 en todos los textos que presentamos. Queremos dejar claro que los nombres de los diferentes humanistas y eruditos que citamos a continuación se presentan en la lengua vernácula de cada uno de ellos, salvo contadas excepciones en las que se mantiene su nombre latino o derivado, normalmente aceptado por la crítica, con la idea de no confundir al lector. Tan sólo se hace castellano el nombre de Carlos de Eybersbach, ya que no se tiene otra referencia a este autor en otra lengua que no sea el castellano. Para ello, tenemos en cuenta los repertorios biográficos de J. F. Maillard, 1998; y C. Gottlieb Jöcher, 1961 (= 1733).

<sup>3</sup> Cf. J. Martínez del Barrio, 1991, p. 169; S. Serrano Poncela, 1963, p. 66.

<sup>4</sup> Cf. A. Fernández-Guerra, 1859, vol.1, p. XLIX; cf. P. Jauralde Pou, 1999, p. 303. Parece, según J. Martínez del Barrio, 1991, p. 170, que años antes, al conocerse, le dedicó Quevedo tanto el *Discurso de la vida y tiempo de Focílides*, en 1609, como el *Anacreón castellano*, en abril del mismo año.

<sup>5</sup> 1999, p. 309.

Sus servicios se hacen indispensables para el noble como secretario o ayudante de asuntos políticos<sup>6</sup>. En 1615, primer año del que se nos han conservado cartas entre el escritor y el noble, es nombrado embajador para llevar a Felipe III el donativo del Parlamento de Sicilia<sup>7</sup>, consistente en un total de 3.000.000 de ducados. Se convierte asimismo en su agente en la corte de Madrid para que, por medio de regalos y adulaciones, medie entre los próceres afines al Rey para la concesión del Virreinato de Nápoles, un gobierno importante que le reportaría al Duque no pocas riquezas.

En 1616, gracias a las gestiones de Francisco de Quevedo, se nombra al Duque de Osuna Virrey de Nápoles. Por fin el Duque recibe su tan ansiado premio, y es justamente ahora cuando la relación con Quevedo se muestra más estrecha. Las cartas dirigidas entre los dos en relación a estos acontecimientos demuestran un sorprendente tono familiar<sup>8</sup> en el que se repiten los parabienes y las gracias por la empresa diplomática de Quevedo. Éste consigue igualmente su premio de manos del Rey: una pensión de 400 ducados para gastos en Italia<sup>9</sup>, si bien el escritor deseaba ser miembro de la Orden de Santiago. Tras la toma de posesión del Duque en Nápoles, a finales de septiembre de 1616<sup>10</sup>, Francisco de Quevedo viaja a la ciudad partenopea para continuar a las órdenes del de Osuna.

La política del Duque será en Nápoles mucho más ambiciosa que en Sicilia, siendo Quevedo designado, gracias a la confianza del noble<sup>11</sup>, gestor de relaciones diplomáticas en Madrid a lo largo de varias etapas. Como en Palermo, el escritor participa de la cultura patrocinada por el gobierno, asistiendo a reuniones, encuentros y fiestas, siempre en compañía del Duque. Así al menos consta en el *Diario* de un noble napolitano coetáneo, Francesco Zazzera<sup>12</sup>, quien refiere el afecto del Duque por Quevedo: “al cual (i.e. Quevedo) le unía extraordinario afecto y

---

<sup>6</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 46: “El uno fue Don Pedro Girón, Duque de Ossuna, que siendo Virrey de Sicilia, y después de Nápoles, le honró tanto, que le veneraba como un oráculo, gustando no menos de su pluma, y estudios, que de su grande capacidad y talento”. Cf. *ibidem*, p. 63.

<sup>7</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 64.

<sup>8</sup> P. Jauralde Pou, 1999, pp. 321 ss.

<sup>9</sup> La pensión fue concedida el 6 de marzo de 1616, cf. P. Jauralde Pou, 1999, p. 328.

<sup>10</sup> Cf. P. Jauralde Pou, 1999, p. 334.

<sup>11</sup> Cf. P. Jauralde Pou, 1999, p. 342.

<sup>12</sup> Citado en S. Serrano Poncela, 1963, pp. 75 ss. La obra de Francesco Zazzera es la siguiente: *Giornali di quello [che] accadde in Napoli nei quattro anni di Governo fatto da D. Pietro Girone Duca d'Ossuna Vicerè della Città e Regno scritti Da Francesco Zazzara [sic] Accademico Ozioso. Libro Primo Giorno Primo Anno 1616* (Manuscrito de la Biblioteca Nazionale di Napoli, sign. I.C. 5). Cf. igualmente P. A. de Tarsia, 1997, p. 65.

cariño, tales que sin él no se hallaba”. En el terreno político se le encomienda la mayor responsabilidad en la primavera de 1617 como diplomático para tres embajadas de suma importancia: la primera en Roma para entrevistarse con el Papa en relación a la política española frente a Venecia; la segunda, en Madrid, para llevar la contribución del Parlamento napolitano; y así aprovechar, en tercer lugar, para informar al Rey de la política italiana. Y es que la dependencia que de Quevedo tenía el Duque por aquel entonces era inmensa, según afirma Serrano Poncela<sup>13</sup>: “Si en Sicilia fue poeta y confidente, en Nápoles será brazo derecho de la ambiciosa política del Duque”. De tal manera, en mayo de 1617 parte de Nápoles, con escala en Roma, y destino Madrid, donde el 29 de diciembre del mismo año el Rey le concede el hábito de Santiago por su labor diplomática entre Italia y España, siendo el 8 de enero de 1618 el día fijado para la ceremonia de investidura de dicha orden en la Iglesia de las Religiosas Descalzas Bernardas del Sacramento en Madrid<sup>14</sup>.

Quevedo no es dejado de lado durante este tiempo, y a finales de verano del año 1618 llega a Nápoles<sup>15</sup> no precisamente como un perdedor. Es recibido triunfalmente en el puerto de la ciudad tal y como manda el protocolo: con las falucas de la armada del Duque y con la participación de nobles y literatos afines al Virrey. Aunque veremos más tarde las composiciones que con motivo de la vuelta de Quevedo fueron compuestas por diferentes poetas coetáneos, se debe destacar ahora el significado de este recibimiento. Se trataba de una afirmación ante la opinión pública de la estima del Duque por Quevedo, a la vez que se alababan las dotes como mecenas literario y su investidura como Caballero de Santiago. Es el año asimismo de la conocida Conjunción de Venecia<sup>16</sup>, episodio difícil de dilucidar, basado en la lucha y hegemonía del poder fáctico español, encarnado en el Duque de Osuna, frente a otros estados italianos, en concreto Venecia. La participación de Quevedo en la misma sigue siendo un enigma<sup>17</sup>, pues la propia conjura fue, a ojos de

<sup>13</sup> 1963, p. 74.

<sup>14</sup> Cf. P. Jauralde Pou, 1999, p. 375. P. A. de Tarsia no menciona la ubicación de la iglesia, pero sí destaca la investidura como caballero de Santiago (p. 76).

<sup>15</sup> Los siguientes autores: A. Martinengo, 1983, p. 72; E. Juárez, 1990, p. 62; P. A. de Tarsia, 1997, p. 76; P. Jauralde Pou, 1999, p. 386; y E. Sánchez García, 2004, pp. 433-461, datan la llegada a finales de verano, basándose en una última carta de Quevedo al Duque fechada en Madrid a día 26 de junio de 1618. Mientras que A. Fernández-Guerra, 1859, vol. 1, p. LI; S. Serrano Poncela, 1963, p. 85; y L. Astrana Marín, 1945, p. 258 fechan la llegada a Nápoles en la primavera.

<sup>16</sup> Episodio clave en la vida de Quevedo, cf. P. Jauralde Pou, 1999, pp. 379 ss.; A. Martinengo, 1983, pp. 72 ss.

<sup>17</sup> Para el particular, cf. J. O. Crosby, 1955, pp. 259-273; S. Serrano Poncela, 1963, p. 79; A. Fernández-Guerra, 1859, vol. 1, p. LI. El Duque de Osuna pretendió reorganizar el

los contemporáneos, bien disminuida en importancia, bien exagerada, dependiendo de la posición de unos y otros: inexistente para Osuna y Quevedo, amenazante para los venecianos, quienes incluso el 20 de junio de 1618 quemaban los peles de paja de los dos ahora citados, a los que consideraban responsables del hecho.

Su amistad se enfría aparentemente ante los embates de este episodio que empieza a minar el poder del Duque, y en consecuencia el de Quevedo<sup>18</sup>, quien se empezaba a ver agobiado por las pesquisas y espionajes que se podían hacer en relación a la conjura y el papel en la misma de su señor. Es así como Quevedo, aun gozando de los favores del Duque, se mantuvo en esta última estancia en Nápoles alejado de las tareas diplomáticas<sup>19</sup>, hasta que su presencia en Italia comenzó a ser incómoda, punto de inflexión para la vuelta a Madrid a comienzos del verano de 1619: “Pedí licencia, y víneme a Madrid (...)”<sup>20</sup>. Tras la marcha de éste, no tardará la cesión en el poder del Duque de Osuna. En 1620, Don Pero Téllez Girón vuelve a Madrid, reconciliándose con Quevedo, y llegando incluso a vivir con él tras retomar la amistad. Esto parece que propició<sup>21</sup> el encarcelamiento del poeta en la Torre de Juan Abad en 1621<sup>22</sup>, siendo llevado más tarde, por requerimientos del proceso, a Madrid. Meses más tarde, con el nuevo Rey Felipe IV en el trono se determinó el encarcelamiento del Duque de Osuna, lo que fue en Madrid todo un acontecimiento. En 1624 el noble murió.

A la muerte de éste Quevedo le dedicó varias composiciones –al menos tres sonetos nuevos y dos más que rehízo-, exaltando sus virtudes y glorias<sup>23</sup>. Continuó después Quevedo su labor literaria y política al servicio del Conde-Duque de

---

panorama político de Italia y España, en detrimento de la hegemonía de Venecia. Para ello, instigó una conjuración con idea de descabezar su gobierno en 1617. Se piensa que el propio Quevedo pudo actuar en la mencionada conjura a las órdenes del noble, viajando a Roma para reunirse con el Papa Paulo V, del que se pretendía ayuda naval contra la “Serenissima”, y a España para hacerle saber al Rey de las ventajas de cercenar el poder de Venecia, encubierto bajo la bandera de Osuna. En cualquier caso la historiografía no encuentra pruebas definitivas sobre la propia conjura y la participación de Quevedo en la misma. Cf. P. Jauralde Pou, 1999, p. 382: “(...) podemos convenir con ella que Quevedo anduvo por tierras venecianas, pero no en la capital y, desde luego, no en las fechas de la famosa conjuración”.

<sup>18</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 90.

<sup>19</sup> Cf. P. Jauralde Pou, 1999, p. 390: “Lo único que percibimos es que el Duque se dio cuenta de que Quevedo se había “gastado” como agente y que convenía retraerlo a misiones menos ostentosas”.

<sup>20</sup> Citado en P. Jauralde Pou, p. 390.

<sup>21</sup> Cf. S. Serrano Poncela, 1963, p. 101.

<sup>22</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 91.

<sup>23</sup> Algunas composiciones se encuentran en J. Martínez del Barrio, 1991, p. 174.

Olivares, si bien esta relación, mal documentada, desembocó en el encarcelamiento del escritor en el Convento de San Marcos de León. Años más tarde, en 1645, el poeta murió en Villanueva de los Infantes.

Es digno de destacar que probablemente fueran los años italianos, los cuales son objeto de este estudio, los más felices y activos de la vida del escritor madrileño. Su personalidad se vio mucho más inclinada a los legajos y minutas de la diplomacia, a los cenáculos de debate literario, que a la pluma y el papel de la escritura. En definitiva, una etapa enriquecedora en la que conoció no pocos literatos, humanistas y artistas afines a las diferentes cortes que visitó. Una etapa para el Quevedo más activo, comprometido y político, en la que aparcaría las grandes obras literarias y en la que se dedicaría a las loas del Duque y la situación política italiana. Pocas son las obras de este período. Entre 1613 y 1620 tan sólo publica: *Grandes anales de quince días*; *Lince de Italia u zahorí español* y su *Marco Bruto*. Sacrificó, por voluntad propia, el papel de *homo intellectualis* por el de *homo politicus*<sup>24</sup>.

### 3. Francisco de Quevedo como mecenas literario entre 1613 y 1619. Relaciones con los humanistas italianos

Si en el punto anterior hemos fijado la mirada en el Quevedo más político, es ahora turno de observar los distintos cometidos culturales y literarios que Quevedo desempeñó a las ordenes del Tercer Duque de Osuna.

Como punto inicial se ha de destacar la importancia dada por la casa de Osuna a las letras y al humanismo desde varias generaciones atrás, algo que se conocía como “humanismo de las armas”<sup>25</sup>, y que continuó el Tercer Duque de Osuna. Cultivó, junto con sus labores de gobierno, el ejercicio de las letras, lo que le valió el temprano elogio de autores como Lope de Vega, Bernardo de Balbuena o Andrés de Claramonte<sup>26</sup>. Pero junto a la participación activa en la poesía se resalta su condición como docto príncipe que fomentó la cultura y la protección de los ingenios de su tiempo con cenáculos literarios y *accademie* al gusto italiano, que le sirvieron como una forma de publicidad personal (ninguna novedad si se tiene en

---

<sup>24</sup> Según la terminología de S. Serrano Poncela, 1963, p. 108.

<sup>25</sup> J. Martínez del Barrio, 1991, p. 164.

<sup>26</sup> Lope de Vega le alaba en *La hermosa de Angélica*, 1602; Bernardo de Balbuena en *Compendio apologético en alabanza de la poesía*, 1604; y Andrés de Claramonte en *Inquiridion de los ingenios*, 1612. Hoy restan tan sólo algunas composiciones del Duque, de las que J. Martínez del Barrio (1991, 166) destaca un soneto de cierta calidad.

cuenta que desde el Renacimiento la cultura sirve de vehículo publicitario para el poder de los más altos cargos). Por ello, bajo su protección, siendo Virrey de Sicilia, se fundó la *Accademia degli Agghiacciati* a cargo de Francesco Cavanna, dedicada a la representación de dramas o comedias. Igualmente se continuaron las actividades en Nápoles de la *Accademia degli Oziosi*, fundada cuatro años antes por el entonces Virrey de la ciudad, el Conde de Lemos. Se mantuvo el patrocinio y protección, si bien con menor prestigio, asistiendo, acompañado de una numerosa cohorte de aristócratas y literatos, a las reuniones de la misma en el claustro de San Domenico.

A esta inclinación del noble hacia las letras se le sumó, a partir de 1613, la presencia activa de Francisco de Quevedo, tanto en lo diplomático como en lo cultural. En lo que atañe a esto último, parece que desde un principio, por mucho que Quevedo anhelara la responsabilidad política, se le definió como cabeza visible de la corte literaria del Duque, sobre todo en el período napolitano comprendido entre 1616 y 1618. Actuaba como un verdadero príncipe-mecenas al servicio del noble<sup>27</sup>, acudiendo a reuniones y encuentros, y atrayendo para este círculo literario a autores destacados, sobre todo italianos, que componían tanto en latín como en vulgar.

De tal manera, en la anterior etapa siciliana<sup>28</sup> gozaba Quevedo de amistades como el cardenal Doria, Filippo Paruta, Martín Lafarina, Ercole Branchiforte y Mariano Valguarnera<sup>29</sup>, el cual a instancias de D. Francisco tradujo al italiano al poeta griego Anacreonte. Asimismo, en Nápoles, según su biógrafo Pablo Antonio Tarsia<sup>30</sup>: “(...) fue tan asistido de los hombres de letras, que no parecía merecer nombre de entendido quien no se calificaba con la amistad y aprobación de don Francisco, en quien todos fijaban los ojos admirando su prodigioso ingenio”, una situación que propicia la inclusión de nuevos talentos en beneficio de la fama del Virrey, ya fueran de la ciudad de Nápoles, ya de otras partes de Europa. Así, Quevedo se acerca a figuras de primera línea que elogiaban y halagaban<sup>31</sup> tanto a él

<sup>27</sup> Cf. A. Martinengo, 1983, pp. 83 ss.

<sup>28</sup> Para más datos sobre estos humanistas, cf. P. Jauralde Pou, 1999, p. 311; P. A. de Tarsia, 1997, p. 77; A. Martinengo, 1983, p. 86

<sup>29</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 18: “En Sicilia fue estimadísimo del Cardenal Juanetín Doria, arzobispo de Palermo, príncipe muy discreto...”; cf. *ibidem*, pp. 77 ss. Sobre las amistades sicilianas, cf. A. Fernández-Guerra, 1859, p. XLIX.

<sup>30</sup> 1997, p. 79.

<sup>31</sup> Cf. A. Martinengo, 1983, pp. 84 ss. En la biografía de Tarsia se van sucediendo los nombres de estos literatos, cf. P. A. de Tarsia, 1997, pp. 58-59; cf. *ibidem*, pp. 80-81.



como al Duque, tales como Gian Andrea De Cunzi, Gerónimo Ribera<sup>32</sup>, Lope de Vega<sup>33</sup>, Francisco López de Zárate, Justus Lipsius<sup>34</sup>, Vicente Mariner, Michaël Kelker o el propio Giulio Cesare Stella. Estos dos serán figuras destacadas, como veremos, de esta camarilla literaria cercana al Duque, alejada cada vez más de la calidad creativa de la generación anterior, y cercana a los deseos halagadores del Virrey<sup>35</sup>. Según Martínez del Barrio<sup>36</sup>: “Quevedo, elemento central de esa corte, va a ser el encargado de atraer, primero a Palermo y posteriormente a Nápoles, poetas italianos para satisfacer el gusto de su protector. Las dos principales figuras serán el conde Julio César Stella y Miguel Kelker que celebran los hechos del Duque en poemas tanto italianos como latinos”.

Además de acercarse el mayor número de eruditos y poetas, Quevedo juega un papel importante en las reuniones de la superviviente *Accademia degli Oziosi*, posiblemente no como miembro de número, pero sí como invitado de honor en las ocasiones más señaladas<sup>37</sup>. La función de Quevedo no era sino la de aunar o representar a esa corte literaria. Dicha institución albergó a un minoritario grupo que cada vez perdía más la motivación personal y se dejaba arrastrar por el elogio fácil y retórico, en palabras de Martinengo<sup>38</sup>: “(...) no se le escapará, sin embargo, que los humanistas y literatos que rodean a Quevedo debían de formar, en el propio medio intelectual, un grupo estrictamente minoritario, ajeno a los problemas e

<sup>32</sup> Éste le dedicó un soneto que se contiene en A. Fernández Guerra, 1859, vol.1, p. CXXXI.

<sup>33</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 24: “Y sin duda lo fue de su tiempo; por cuya causa fue tan estimado de tres poetas los mayores de sus contemporáneos, Lope de Vega (...)”; Cf. *ibidem*, p. 25: “Pero quien más se adelantó en alabar a D. Francisco fue el gran Lope de Vega Carpio que en el *Laurel de Apolo*, en la sylvia décima dice: *al docto D. Francisco de Quevedo* (...)”

<sup>34</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 19: “Iusto Lipsio, que le estimó, y ensalzó sobre los mayores ingenios de España”, o *ibidem*, p. 108: “(...) el doctissimo Iusto Lipsio confiesa, que recibía particular deleite de las cartas de Don Francisco, por la suavidad y agudeza que aun en el idioma latino no las perdía (...)”. De este humanista mantenemos el nombre en latín, por ser el más reconocido internacionalmente.

<sup>35</sup> Cf. J. Martínez del Barrio, 1991, p. 185.

<sup>36</sup> 1991, p. 175.

<sup>37</sup> Duda es la inclusión de Quevedo en la *Accademia*, tan sólo afirmada por la autoridad de Benedetto y Alda Croce, cf. A. Martinengo, 1983, p. 89, y más recientemente por F. Fernández Muga, 1982, p. 45, con bibliografía. De acuerdo con P. Jauralde Pou, 1999, pp. 339-340, Quevedo podría haber asistido a las reuniones y sesiones de la *Accademia* habitualmente, si bien parece que no es citado en las nóminas de ésta. Según este profesor, “Quevedo no prestó su pluma a ninguna de esas ocasiones cortesanas, al contrario de lo que venía haciendo en Madrid”.

<sup>38</sup> Cf. A. Martinengo, 1983, p. 88.

inquietudes de la sociedad, sobre todo de las clases emergentes, cuyo ideal se cifraba en el cultivo de un humanismo grecolatino de sabor arcaizante y en una concepción de la literatura y la filología como *turrus eburnea* (...). No es casual, por lo tanto, que el grupo se orientara hacia la corte virreinal y estuviera integrado por representantes de la aristocracia y el alto clero adictos a la Corona española, con los cuales solían aliarse miembros de la pequeña nobleza ciudadana, dedicada a las profesiones forenses y a los empleos burocráticos”.

La relación personal de Quevedo con estos poetas debió de ser estrecha. Mantuvo correspondencia<sup>39</sup> con Lipsius, Mariner, Scioppo, Lafarina, Stella y otros, y amparó a varios de ellos para que se ganaran el favor del Virrey, como es el caso de los epigramas y odas de Michaël Kelker<sup>40</sup>. Tal es así que las respuestas gratulatorias de cada uno, por supuesto a través de la poesía, se fueron sucediendo poco a poco en forma de elogios. De tal manera, Vicente Mariner<sup>41</sup> recoge en sus *Opera omnia* de 1633 varios encomios a Quevedo -entre ellos el de Stella, que se estudiará más tarde-, por haber sido el madrileño el que impulsara su traducción del *Panegírico*<sup>42</sup>. Otros autores neolatinos también alabaron las acciones del escritor y diplomático en momentos diversos de su vida. Martín Lafarina compuso un epigrama en latín con motivo de un particular suceso acaecido tras la muerte de Quevedo<sup>43</sup>:

<sup>39</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, pp. 17-18: “En la latina se correspondió con los primeros ingenios de su tiempo, escribiéndose epistolas desde el año de 1604, cuando no tenía más que veynte y tres de edad, con Iusto Lipsio...con Gaspar Scioppo, con el Conde Iulio Cesar Estela, con Don Mariano Valguarnera (...)”. Para las cartas entre Lipsio y Quevedo, Cf. L. Astrana Marín, 1946, pp. 1-12.

<sup>40</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 38: “Amparó a Miguel Kelkero con el duque de Ossuna, virrey de Nápoles, sólo porque de unas odas, y epigramas, que le escribió, implorando su intercessión, conoció su doctrina, y mérito”.

<sup>41</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, pp. 82-83, extractamos una parte del elogio: (...) *Ad te qui in hispano orbe, ingenii et litterarum praestantia, et famae magnitudine, et sanguinis nobilitate, primas tenes partes* (...).

<sup>42</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 18; cf. *ibidem*, p. 24: “Y el año de 1625, dedicando a Don Francisco el Panegyrico del Emperador Iulian al Sol, que de griego traduxo en elegante latín, le llama hijo de Apolo, y hermano de las musas (...) y numen de la poesía y de todas las letras: (...) *in hoc musarum et litterarum imperio, in hoc equidem divinarum cogitationum aethere tu solus es Sol, tu solus Princeps, Caput, Imperator, Numen* (...)”. Para la labor de Mariner como traductor, cf. J. D. Castro, 1998, pp. 99 ss.

<sup>43</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, pp. 155-157. El epigrama glosa la historia que transmite Tarsia en estas páginas. Un rejoneador arrebató las espuelas con las que se enterró a Quevedo, con tal mala fortuna que en la plaza perdió la vida tras la embestida del toro, lo que se entendió como una señal de justicia divina ante tan reprochable acto, cf. P. A. de Tarsia, 1997, p.156: “(...) sino

*Miles ab aedituo petiit calcaria functi  
 nuper Quevedo, tradita sarcophago.  
 Ludo his ornatus, taurorum et cornibus instat  
 suffosso cecidit vir sed iniquus equo.  
 Ergo equitem effosso sequitur si poena sepulcro,  
 discite sic manes non violare pios.*

[Un caballero, por la iniciativa de un guardia, buscó las espuelas del / recientemente fallecido Quevedo, depositadas en su sepultura. / En la plaza, con éstas adornado, se muestra provocativo ante los cuernos de los toros, / mas el varón, injusto, cayó a tierra, tras ser corneado su caballo. De modo que, si el castigo sigue al caballero hasta la abierta sepultura, / ¡aprended así a no mancillar los píos manes!]<sup>44</sup>

Con motivo del feliz retorno a Nápoles en 1618, tras su segunda misión diplomática a las órdenes del Duque, tres de los más destacados poetas del círculo literario, Carlos de Eybersbach, Giulio Cesare Stella y Michaël Kelker, le dedicaron varias obras en latín cuyo argumento principal era el feliz retorno de Quevedo como Caballero de la Orden de Santiago, insistiendo en la buena relación entre el Duque y Quevedo, a la sazón en tela de juicio tras los embates de la ya destacada Conjuración de Venecia. Como en tantos otros aspectos de la vida del autor español, debemos la noticia a Pablo Antonio de Tarsia<sup>45</sup>: “(...) y en Nápoles fue recibido con grande solemnidad y aplauso, concurriendo todos los títulos y nobleza a darle el parabién, cuyo lucimiento y común regocijo celebró con versos líricos Carlos de Eybersbach, alemán de Sajonia, en una oda muy docta (...)”. Y en otra parte<sup>46</sup>, fuera de la narración de la etapa napolitana de Quevedo, pero sí en referencia a aquellos episodios: “ (...) el conde Julio César Stella y Miguel Kelkero, con la ocasión de haber vuelto don Francisco de España al Reino de Nápoles, después de muchos peligros de mar y tierra, festejándole con la lyra de sus odas, artificiosamente templada, dicen, que en su sabiduría, y prudencia descansaban las Musas, y el Hércules de su tiempo, el Duque de Ossuna (...)”.

---

que le maltrató de tal suerte que le hizo correr, sin menearse, hasta el sepulcro, porque hiziera restitución de las espuelas al difunto.”

<sup>44</sup> La traducción es nuestra, si bien para una versión rítmica a cargo de Joaquín José Cervino, cf. A. Fernández-Guerra, 1859, vol.1, p. CXXX. Agradecemos al Profesor Vicente Cristóbal sus sugerencias y consejos a la hora de realizar la traducción de todos los textos que se presentan.

<sup>45</sup> 1997, p. 76.

<sup>46</sup> 1997, p. 25.

Aunque no conste una lista oficial de los literatos afines al noble, por los datos anteriores podemos hacer una triple división de los mismos. Por un lado, aquellos escritores que gracias a la labor y fama de Quevedo no escondían sus lisonjas hacia el Duque, como es el caso de Lope de Vega; por otro lado, los miembros de número, tanto españoles como italianos de la *Accademia degli Oziosi*, principalmente aristócratas y humanistas napolitanos al servicio directo del noble; y por último, eruditos italianos que componían en latín y que por su trayectoria como “poetas de corte” de otras familias importantes de Italia y España mantuvieron algún tipo de contacto con Quevedo, con el Tercer Duque de Osuna, y por tanto con su política. Tal es el caso de lo que podríamos llamar el “círculo latino” napolitano, compuesto por Carlos de Eybersbach, Michaël Kelker y Giulio Cesare Stella.

Por el momento no conocemos ninguna composición de estos poetas dedicada directamente al Duque, pero sí de manera indirecta, pues el elogio a Quevedo por su vuelta a Nápoles en 1618 conlleva la inclusión de estos autores bajo la protección del noble. Poco es también lo que sabemos de Michaël Kelker y Carlos de Eybersbach. Del primero no tenemos ninguna referencia biográfica salvo que era germano<sup>47</sup>, pero sí al menos conservamos la elegía a Quevedo, contenida como la oda de Stella en los *Opera omnia* de Vicente Mariner (Tournay, 1633). Germano igualmente, de Sajonia, era Carlos de Eybersbach, poeta lírico, del que nada más conocemos, ni tan siquiera los versos con los que recibió a Quevedo en tan famoso acontecimiento. Se trataba en definitiva de escritores que se dedicaban a alabar a los señores más importantes de las cortes italianas que estaban al servicio de España; al menos así se demuestra en la trayectoria del propio Giulio Cesare Stella. Y el Duque de Osuna no era ajeno a esa realidad.

Antes de analizar la oda de Stella, es pertinente reproducir aquí la elegía<sup>48</sup> latina de Michaël Kelker, a quien Quevedo, como ya se ha destacado, favoreció ante el Duque de Osuna, conociendo su valía como poeta. A pesar de su métrica elegíaca, exhibe el poema un cierto regusto horaciano (cf. *Carm.* I 1; *ib.* I 3; *ib.* III 27), y en él se describen varios aspectos de este círculo latino del Duque de Osuna<sup>49</sup>:

<sup>47</sup> Cf. A. Martinengo, 1983, p. 80.

<sup>48</sup> Tanto la oda de Stella, de la que nos ocuparemos en páginas posteriores, como la elegía de Kelker a Quevedo fueron publicadas en los *Opera omnia* de Vicente Mariner (Tournay, 1633), pp. 401-403. Se pueden consultar tales textos en A. Fernández-Guerra, 1859, vol.1, pp. CXXIX ss., y en la versión digital de los *Opera Omnia* de Vicente Mariner, *Vincentii Marinerii Valentini opera omnia poetica et oratoria in IX libros divisa*. Turnoni, 1633, accesible en la *Biblioteca valenciana digital*. Agradecemos al Profesor J. D. Castro de Castro la ayuda prestada para acceder a la obra digitalizada del humanista valenciano.

<sup>49</sup> Cf. A. Martinengo, 1983, pp. 81-82.

*Ad D. Franciscum  
De Quevedo Villegas  
Elegia Michaëlis Kelkeris*

*Quod nisi Maecenas aliquis favisset, abibat  
Maeonii pressum sub Styge Vatis opus,  
Pindarus hoc canit aeternum fautore, nec umquam  
Lesbia permittit virgo tacere lyram;  
Hic quoque perpetuum versus spectare Maronis  
Efficit ac Plauti comica dicta, diem.  
Fare age, quid iam Musa siles? Tibi quaere benignum  
Praesidium, tenuis sit tua vena licet.  
Nam sic culta magis surges, sic cedit egestas,  
Sic erit Ossunae Dux memor ipse tui.  
Euge decus Quevedo meum sis, Doctus Apollo  
Hoc velit, hoc iubeat Sicelidumque chorus.  
Num renues? Procul iste timor, generosa tuendi  
Innatum Musas pectora munus habent.  
Unde procellosos mittit dum livida ventos  
Turba, meae sidus Dux precor esto ratis.  
Pelle Hellenen, pluviasque Hyadas, quaecumque minantur  
Dira Dioskourwn sydera fausta reduc,  
Ut freta dum procerum laudum mea Musa pererrat,  
Egregiis tumeant carbasa plena Notis.  
Sic mihi Maecenas, sic spes, tutelaque vitae,  
Praesidiumque meae depereuntis eris.*

[Elegía de Michaël Kelker a Don Francisco de Quevedo Villegas // Y si un Mecenas no la hubiese protegido, habría desaparecido / oculta en la Estige del olvido la obra del vate meonio. / Píndaro cantó eternamente gracias a que tuvo un protector, y por eso mismo nunca / la doncella de Lesbos permite que su lira esté en silencio; / incluso este verso de Marón consigue contemplar / el día eterno, como los cómicos acentos de Plauto. / Ea, Musa, habla, ¿por qué ahora estás callada?. Busca para ti benigno amparo, / aunque sea tu inspiración ligera. / Pues así surgirás enaltecida, y así cederá la pobreza, / así será el Duque de Osuna, quien de ti memoria tenga. / ¡Adelante!, sé, Quevedo, apoyo mío; que el Docto Apolo / así lo quiera, y alégrese el coro de las sicélicas. / ¿Acaso lo negarás?, ¡lejos este temor!, pues los corazones

generosos tienen como innata inclinación proteger a las musas. / Cuando tempestuosos vientos incite la envidiosa / turba, te lo pido, sé la estrella guía de mi bajel. / Aleja a Helena, a las lluviosas Híadas, y a cualquier / cruel astro amenazante, vuélvela, como la de los Dioscuros, favorable. / Que, mientras recorre los mares de las juicios de los poderosos mi Musa, / hínchense por provechosos vientos mis velas llenas. / Así serás mi Mecenas, mi esperanza, la tutela / y defensa de mi agonizante vida]<sup>50</sup>.

De esta composición se saca en claro la pertenencia del poeta Kelker a la corte del *Dux*, el Duque de Osuna, ayudado por quien será su guía y protección en el terreno de lo cultural y literario, Quevedo. Parece que la *livida (...) turba* (vv.15-16) es una posible alusión a la existencia de enemigos o preferidos en la corte virreinal que envidiarían la cercanía y confianza de Quevedo con determinados poetas, entre los que se encuentra Kelker, quien pide su ayuda: *sic mihi Maecenas, sic spes (...)* (v.21) para encaminar sus composiciones. Ninguna duda cabe, en definitiva, sobre la función de mecenas que llevaba a cabo Francisco de Quevedo.

#### 4.- Nuevos hallazgos en relación a Giulio Cesare Stella. Su participación en el círculo del Duque de Osuna y la amistad con Francisco de Quevedo

El otro representante del círculo literario afín al Duque de Osuna será Giulio Cesare Stella, humanista y poeta de corte dedicado a la poesía de circunstancias y de elogio desde finales del siglo XVI hasta su muerte en 1624. De éste se conocían hasta el momento varios datos que atañen a su vida y producción literaria gracias a los trabajos de la crítica<sup>51</sup> interesada en dar a conocer a un poeta neolatino prolífico, autor, entre otras muchas obras, de una epopeya virgiliana dedicada al primer viaje de Cristóbal Colón. Con todo, queremos ampliar la semblanza de este personaje con los nuevos datos que aporta la oda dedicada a Francisco de Quevedo, hasta el momento inadvertida por los autores dedicados a este poeta neolatino<sup>52</sup>.

<sup>50</sup> La traducción es nuestra, si bien para una versión rítmica a cargo de Joaquín José Cervino, cf. A. Fernández-Guerra, 1859, vol.1, p. CXXIX-CXXX.

<sup>51</sup> De este poeta neolatino, al que dedicamos atención en nuestra tesis doctoral, son fundamentales los siguientes trabajos: J. Gil, 1983; H. Hofmann, 1988; *id.*, 1990; *id.*, 1992; *id.*, 1994; J. Sánchez Quirós, 1992; *id.*, en prensa; V. Oberparleiter, 1999; *id.* 2001; G. Demerson, 2005; N. Lewellyn, 2006; y nuestro trabajo, I. Villalba, en prensa.

<sup>52</sup> Tan sólo J. Sánchez Quirós, en prensa, la menciona.

Giulio Cesare Stella nace en Roma en 1564, cerca del *quartiere* de *Campo dei fiori*<sup>53</sup>, miembro de una familia aristocrática y noble que gozaba de influencia en las altas instancias eclesiásticas y políticas<sup>54</sup>. Junto con su hermano Gian Battista, quien años más tarde llegó a ser obispo de Bitonto, Giulio Cesare estudia en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús, teniendo como maestro de retórica a Francesco Benci, alumno a su vez de Marc-Antoine Muret, humanista francés de primera línea. A muy temprana edad, con apenas 18 años, compuso su primera obra: una epopeya sobre el primer viaje de Colón en perfectos hexámetros virgilianos que lleva por título *Columbeidos libri priores duo*. La labor ocuparía desde 1581 a 1583 como ejercicio retórico y poético fruto de la educación humanística de los jesuitas. La erudición del joven poeta le hacen ganarse la admiración de sus coetáneos, lo que propicia que una de sus copias llegue a Giacomo Castelvetro, editor italiano afincado en Londres que apoyaba a sus compatriotas editando sus obras en la capital británica, como es el caso de Tasso y Guarino. Así, propició que en 1585 saliera a la luz en Londres la primera edición de la epopeya de Stella. A esta primera edición le acompañaba un prólogo dedicado a Sir Walter Raleigh, marino inglés, a cargo del editor italiano, quien recalca la amenidad y erudición del joven Stella.

Paralelamente, Francesco Benci, orgulloso por las dotes de su alumno, dio a conocer el poema entre los próceres de su tiempo: Antonio Quarengo, Fulvio Orsini, la *Accademia Fiorentina*, Marc-Antoine Muret y Alessandro Farnese, quien, muy cercano a la Corona española<sup>55</sup>, mandó el poema a García de Loaysa, preceptor del príncipe Felipe, futuro Rey Felipe III. El maestro de latines, tras su lectura, instó por tanto a Stella para que dedicara el poema al príncipe. Se realiza para ello un consciente *labor limae* de carácter teológico, más cercano a los dogmas de la Contrarreforma, inspirado posiblemente por Francesco Benci, que ve la luz en una ampliada edición en 1589 en la ciudad de Roma, con el título: *Iulii Caesaris Stellae nobilis Romani Columbeidos libri priores duo. Ad Philippum Austriam Philippi Regis cath. F. Hispaniarum et Indiarum principem*. De nuevo le valió las alabanzas de los principales eruditos de su tiempo. La epopeya de Stella estuvo en continua elaboración, pues se pretendía la publicación de dos libros más, con lo que

---

<sup>53</sup> Cf. N. Llewellyn, 2007.

<sup>54</sup> Cf. H. Hofmann, 1994, p. 454; J. López de Toro, 1947, p. 587; *id.*, 1947 b, p. XXXV.

<sup>55</sup> Alessandro Farnese (1545-1592) era hijo de Ottavio Farnese y Margarita de Parma, hija reconocida de Carlos V, por lo que era sobrino de Felipe II y de Don Juan de Austria. Estuvo muy cerca del Rey y de la corte, participando en las campañas contra el turco y en las batallas contra los rebeldes holandeses de la Unión de Utrecht, 1579. Cf. M. Fernández Álvarez, 1999, p. 645, nota 58.

su título definitivo sería el de *Columbeidos libri IV*. No conservamos traza alguna de estos dos últimos cantos que seguirían la aventura colombina, si bien parece que desde muy joven estuvo el poeta enfrascado en la tarea de componer un tercer libro<sup>56</sup>, al que acompañaría un cuarto, ocupándole la empresa colombina prácticamente la totalidad de su vida, pues en el prólogo al poema dedicado a Baltasar de Zúñiga, en 1622, manifiesta la idea de terminar por fin su epopeya. Parece que no consideró bueno lo escrito hasta el momento y nunca lo llevó a las prensas, quedando tan sólo los dos primeros libros.

En Roma, tras la publicación de su epopeya, entró al servicio de la familia Aldobrandini. Tal es así que cuando Ippolito Aldobrandini fue elegido Papa con el nombre de Clemente VIII, Giulio Cesare fue designado Camarero papal<sup>57</sup>, lo que marcaría la vida del poeta, pues se habría de rodear de personajes destacados del mundo de la cultura, la política y la religión. Llegó asimismo, según se deduce de algunas obras de la última etapa del escritor, a ostentar el título de Conde de Castelborghese y Conde de Castelvoturno, así al menos conta en la obra: *In sanctum Philippum Nerium (...) Iulii Caesaris Stellae Arcis Abbatiae ad Vulturni Fontes Comitatus*, 1622. Ésta será la línea maestra de la vida de Giulio Cesare Stella. A partir de aquí pocos son los datos que aportan los biógrafos, si bien por sus obras podemos seguir trazando los principales episodios de su vida. Así, se dedicó Stella a la alabanza, a partir de la poesía, de grandes familias italianas y españolas que confiaron en él como poeta. Elegías, epitalamios, panegíricos y obituarios fueron los géneros que el poeta romano cultivó para nobles personajes que buscaban, como hemos visto en el Duque de Osuna, la publicidad, la fama y el *snobismo* a partir del acercamiento de eruditos de las bellas artes. Igualmente, compuso poemas hagiográficos que se enmarcaban en un contexto de celebración religiosa y a la vez servían como medio de halago hacia la curia papal. Así, fue llamado por familias de reconocida posición política, como los Orsini, Aldobrandini, o Colonna en Italia; y como los duques de Frías, los condes de Lemos, García de Loaysa, o el propio Rey Felipe III y su esposa Margarita de Austria, en España. Son fruto de estos contactos numerosas obras compuestas desde 1594 hasta 1627, año de la última obra,

---

<sup>56</sup> Tal y como se deduce de la carta del propio Stella a García de Loaysa, datable en 1586: (...) *Utinam opinionem de me tuam (neque enim da auribus) scripta mea non refellant, enitar certe quantum potero, ut iudicium, quod de me habes, constanter teneas, eique ego aliqua ex parte respondeam, quod ut praestare facilius possim, a te etiam atque etiam peto, ut, si quos in prioribus hisce Columbeidos meae libris errores deprehenderis, qui vereor plures sint, quam quisque assequi possit, non permittas a me ignoretur, idemque in tertio quem pene solutum, ut Serenissimo principi meo nomine tradere digneris, brevi fortasse ad te mittam (...)*. Cf. J. López de Toro, 1947, pp. 581-584.

<sup>57</sup> Fue camarero, además de Clemente VIII, de León XI, Pablo V y Gregorio XV.



publicada de forma póstuma. Un total hasta el momento de 13 obras de los géneros laudatorios ya mencionados<sup>58</sup>, contando ediciones y reimpressiones, a las que habría que sumar las composiciones recientemente halladas gracias a las últimas consultas bibliográficas<sup>59</sup>. Éstas no hacen sino confirmar la cercanía del autor con las principales personalidades de su tiempo. Se han localizado los siguientes ejemplares:

- *Ad Garsiam Loaisam Philippi Hispaniar. Principis institutorem V.C. Iulii Caesaris Stellae nobilis Romani, Carmen*. Romae, ex Typographia Gabiana, 1594<sup>60</sup>. Existen ejemplares en la Biblioteca Nazionale di Roma y en la Biblioteca Casanatense di Roma.
- *In Sanctum Hyacinthum Polonum*<sup>61</sup>. *Ad Clementem VIII. Pont. Opt. Max. Iul. Caesaris Stellae nobilis Romani, Carmen*. Romae, ex Typographia Gabiana, 1594. Existe un ejemplar en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III de Nápoles.
- *De Christi morte oratio. P. Io. Francisci Carettonii Romani, e Societate Iesu. Habita in Sacello Pontificio, die Parasceves. Anno 1595. Ascanio Columnae cardinali Iulius Caesar Stella dicavit*, Romae, ex Typographia Gabiana, 1595<sup>62</sup>. Existen varios ejemplares en bibliotecas italianas, entre ellas la Biblioteca Casanatense di Roma.
- *Ad Franciscum Castrium Lemi, et Castri comitem. In Petri fratris maioris obitum, Iul. Caes. Stellae arcis abbatiae comitis odae*, Romae, apud Stephanum Paulinum, 1623. Existe un ejemplar en la Biblioteca Braidense de Milán.

<sup>58</sup> Para un elenco general del resto de obras, cf. J. Sánchez Quirós, en prensa.

<sup>59</sup> Nos hemos basado para encontrar nuevos ejemplares en los catálogos centralizados de *The European Library* y en el buscador nacional italiano de bibliotecas en línea, “Istituto centrale per il catalogo unico delle Biblioteche italiane e per le informazioni bibliografiche”.

<sup>60</sup> Posiblemente se trate de la versión impresa de la oda compuesta a García de Loaysa que se contiene en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (Ms. BN 5785), ff. 54-56: *Ad Garcia Loaisam, virum clarissimum, oda*, datable entorno a 1586. Otras obras manuscritas como una carta a García de Loaysa, que posiblemente acompañara el poema antes citado, y una elegía dedicada a Felipe II por el enfrentamiento contra Inglaterra, fueron publicadas por J. López de Toro, 1947.

<sup>61</sup> Obra hagiográfica dedicada a San Jacinto de Polonia, canonizado por el Papa Clemente VIII en 1594, según consta en la carta papal del 17 de abril de 1594, publicada en Roma, apud impressores Camerale, 1595, con el título: *S.d.n. Clementis papae VIII Litterae quibus beatus Hyacinthus Polonus Ordinis fratrum praedicatorum, sanctus esse definitur (...)*.

<sup>62</sup> Obra de Giovanni Francesco Carettoni, de la Compañía de Jesús, en la que participa Giulio Cesare Stella con la dedicatoria al cardenal Ascanio Colonna, nombrado en 1600 Virrey de Aragón por Felipe III.

Pocos datos más tenemos sobre su vida, salvo que, más cerca de la leyenda que del rigor histórico, murió ahogado mientras apuraba un vaso de vino en 1624<sup>63</sup>. Pese a ello, podemos hoy abrir un nuevo capítulo debido al hallazgo de algunos datos que le relacionan con Quevedo. Nos sirven no sólo para conocer un aspecto nuevo sobre este poeta, sino para comprender mejor la realidad y la calidad del círculo literario latino.

Y es que la relación con el cenáculo del Duque y con Quevedo se ratifica con una serie de documentos que nos hablan de la estancia de Stella en Nápoles en edad avanzada. En primer lugar, la ya citada biografía de Quevedo compuesta por Pablo Antonio de Tarsia, académico de los *Oziosi*, menciona en varias ocasiones al Conde Giulio Cesare Stella en directa convivencia con el escritor español. En un primer momento (p.17-18) nos dice que se carteo en latín con varios eruditos, entre los cuales menciona a Stella: “En la latina se correspondió con los primeros ingenios de su tiempo (...) con el Conde Iulio Cesar Estela”. De esta correspondencia por carta no tenemos rastro alguno. En un segundo momento, Tarsia (p.76) habla del caluroso recibimiento, posiblemente impulsado por el Duque de Osuna, que los poetas y aristócratas de Nápoles habían dedicado a Francisco de Quevedo, investido ya Caballero de la Orden de Santiago, a la vuelta de su segunda embajada en España en 1618. El texto está ya citado más arriba, pero, dada su importancia, extractamos de nuevo lo más interesante: “(...) el conde Julio César Stella y Miguel Kelker, con la ocasión de haber vuelto don Francisco de España al Reino de Nápoles (...) festejándole con la lyra de sus odas”. Tarsia aporta estas noticias pero no consignaba, como en otras ocasiones, las composiciones poéticas de Stella y Kelker.

Tales composiciones de elogio y alabanza se contienen en el segundo documento que certifica la relación entre Stella y Nápoles. Se insertan en las obras completas de Vicente Mariner (*Vincentii Marinerii Valentini opera omnia poetica et oratoria in IX libros divisa*, pp. 401-403) publicadas en 1633 en Tournay, Francia, junto con otros halagos a Quevedo. Mariner haría acopio de varios documentos que elogiaran al madrileño debido a su admiración por él, con quien mantenía una estrecha relación personal y literaria, dedicándole en estas mismas obras completas la traducción del *Panegírico al Sol* del Emperador Juliano el Apóstata, datable entorno a 1625 (*Iuliani Caesaris in Regem Solem ad Salustium Panegyricus Vincentio Marinerio Valentio interprete*). En efecto, tales elogios a Quevedo a cargo de otros autores son añadidos *ex abundantia cordis* con la única motivación de advertir a sus lectores no sólo de la ya mencionada relación de amistad con el madrileño, sino de

---

<sup>63</sup> Cf. V. Oberparleiter, 1999, p. 6; y J. Sánchez Quirós, en prensa.

su relación con otros humanistas internacionales, tal es así que estas composiciones neolatinas se disponen al final del *Panegírico*, el cual ocupa las páginas 350-387 de sus *Opera omnia*. El mismo tono adulatorio se plasma igualmente en otras composiciones dedicadas a Quevedo que preceden la traducción de Mariner<sup>64</sup>: a) un prefacio de Mariner a Quevedo en el que se hace eco de la investidura en la Orden de Santiago: *Ad D. Franciscum de Quevedo (...) equitem aureo torque D. Iacobi insignitum (...)* (p. 334 de *Op.Om*); b) una carta de Lipsius a Quevedo que comienza: *O litteras tuas et amicas et sensibus argutas! (...)*, datada en Lovaina en 1605 (pp. 340-341, *ibidem*); c) un epigrama en alabanza al literato madrileño del propio Mariner en dísticos elegíacos: *Musarum tu dives opum, tibi gaza redundat (...)* (p. 342, *ibidem*); d) la respuesta en latín de Quevedo a la *prefatio* de Mariner (pp. 343-347, *ibidem*); y por último, e) un prólogo latino a los lectores del *Panegyricus* a cargo del mismo Quevedo: *Omnibus et singulis D. Franciscus Quevedo (...)* (pp. 347-350, *ibidem*). Posteriormente, en un ejercicio de acopio bibliográfico, Aureliano Fernández-Guerra y Orbe recogió todos los elogios a Quevedo en su *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas. Tomo primero*, Madrid, 1859, y concretamente es la página CXXIX la que contiene la obra de Stella, con la obligada referencia a la obra de donde la extracta, es decir la ya citada de Mariner. La oda es la siguiente:

*AD DON FRANCISCUM QUEVEDUM  
COMITIS JULII CAESARIS STELLAE ODE*

*Quevede, laevum, cui Cruce purpurat  
Rubente pectus, Militiae sacrum  
Insigne, quae Divi superbit  
Clara patrocínio Jacobi  
Idem Camoenis care, nec indigens  
Prudentis omni tempore consilii;  
Ut te redonatum placenti  
Parthenope, Dominoque laetor!  
Qui tecum amicis colloquis diem  
Horas in omnes conserit, et tuo  
Arcana curarum reponit  
In gremio, penitosque sensus.*

---

<sup>64</sup> Cf. A. Martinengo, 1981, pp. 237-238. Para la relación entre el humanista valenciano y Quevedo, cf. L. De Cañigral, 1980, pp. 13-22.

*Longi per undas aequoris advenis  
 Diu moratus, dum ratibus viam  
 Adversus intercludit Auster  
 Turbine ovans, gravidusque fluctu.  
 Ergo quod atri per maris asperos  
 Campos procellis, sospes ades, memor  
 Pericolorum, vota Divis  
 Solve tuis meritasque grates:  
 Et nos, ut ambos gentis aulicae  
 Dolis remotos, sanctus amor coquit  
 Scientiarum, facta magni  
 Grandia Gironii canamus.*

[Oda del Conde Julio César Stella a Don Francisco de Quevedo // Quevedo, a quien por la roja Cruz brilla empurpurado / el pecho, en lado izquierdo, insignia sagrada de la Orden / que se enorgullece de Santiago / clara por el patrocinio. // Querido también de las Camenas, y no falto / de prudente consejo en todo tiempo, / de tu retorno a la placentera / Parténope, y a tu Duque, me alegro. // Éste contigo en amistosos coloquios el día / y todas las horas pasa, y / somete los secretos de sus angustias / a tu prudencia, y sus hondos sentimientos. // Por las olas del ancho mar has llegado / tras largo tiempo demorado, mientras a tus quillas el paso / cerraba el adverso Austro / henchido éste con remolino y lleno de embates. // Y ya que por ásperos campos del negro mar, / entre tormentas, has llegado incólume, acuérdate de los peligros, y votos a tus cielos / ríndeles, y merecidas gracias. // Y nosotros, ambos de las intrigas del linaje áulico / alejados, que un sacrosanto amor nos une / por los saberes, ¡los hechos memorables del Gran / Girón cantemos!]<sup>65</sup>

Estos 24 versos en estrofas alcaicas<sup>66</sup> nos hablan de una estrecha relación entre los dos. Stella se felicita en la primera estrofa por el recentísimo nombramiento de Quevedo como Caballero de Santiago (vv. 1-4: *Quevede...patrocinio Jacobi*), acaecido el 27 de diciembre de 1617, celebrándose el 8 de enero en Madrid la ceremonia de investidura. Este dato sirve como término *post quem* para datar la oda,

<sup>65</sup> La traducción es nuestra, si bien para una versión rítmica a cargo de Joaquín José Cervino, cf. A. Fernández-Guerra, 1859, vol.1, p. CXXIX.

<sup>66</sup> Utiliza Stella en esta oda la misma métrica que en la composición manuscrita dedicada a García de Loaysa que se data en 1586 (cf. nota 60). Se contiene en Ms. BN 5785, ff. 54-56. Cf. una edición moderna a cargo de J. López de Toro, 1947, p. 579-581.

con bastante probabilidad compuesta poco después de la vuelta de Quevedo en el otoño de 1618, pues cita los peligros por mar que ha recorrido el madrileño de vuelta a Nápoles (vv. 15 ss.: *Adversus intercludit Auster...*). Igualmente, se recoge en la segunda estrofa (vv. 8 ss.: *Parthenope, Dominoque laetor...*) la alegría por la vuelta a la ciudad partenopea y el anhelo que tanto los literatos como el Duque, ansioso por delegar en él, han sentido hasta su vuelta, lo que consta en la tercera estrofa (vv. 9 ss.: *Qui (Osuna) tecum amicis colloquiis diem...*). En los siguientes versos, de marcado estilo horaciano, como veremos más adelante, se hace hincapié en los embates tempestuosos que ha sufrido el español hasta llegar a Nápoles, cuestión que podría soterrar oscuras alusiones a los hechos acontecidos durante su embajada meses antes, en Madrid, Roma o incluso en Venecia, en los no menos procelosos momentos de la Conjura. En cualquier caso, fuera de las especulaciones, Stella se alegra por la vuelta del madrileño ya que es una oportunidad de fortalecer su amistad con una unión literaria, a modo de *sodalitas*, que les lleve a un objetivo común (vv. 23-24: *Scientiarum facta Magni / Grandia Gironii canamus*): cantar las hazañas de Pedro Téllez Girón, Tercer Duque de Osuna.

En cuanto al estilo de la composición no es sino otro producto de la educación humanística de la que desde muy joven gozó Giulio Cesare Stella en el Colegio Romano<sup>67</sup> de la Compañía de Jesús, interesada a partir de su *Ratio Studiorum* en los ejercicios de composición en verso y en prosa en lengua latina para mejorar la redacción y para conocer más profundamente a los autores clásicos que imitaban. Si ya en la primera obra del joven poeta, *Columbeidos libri priores duo*, nos encontramos con una fiel recreación virgiliana del viaje de Colón, será igualmente patente en sus odas la presencia de otro autor clásico: Horacio<sup>68</sup>, quien, como con Virgilio para la epopeya, es el indicado para el género encomiástico de la oda. En concreto, en esta composición dedicada a Quevedo Stella toma del de Venusia motivos muy acordes con el contexto que rodea al poema, y más concretamente con la parte central del mismo. El tema de la vuelta feliz del amigo, tras los duros embates de un viaje por mar por el Mediterráneo, recuerda a varios textos de la tradición clásica que comparten esa maldición a la navegación y ese deseo del buen viaje y del retorno seguro a modo de *propemptikon* (cf. el tema de la Edad de Oro<sup>69</sup>, la poesía helenística, Teocr. VII 52; o los poetas romanos, sobre todo de época augústea, como Prop. 1.6, *id.* 1.8, *id.* 1.9, *id.* 3.21; u Ov. *Am.* 2.11). Pero es Horacio quien por la métrica y la temática se refleja en los versos del erudito. Tal es

<sup>67</sup> Cf. J. Sánchez Quirós, en prensa.

<sup>68</sup> Cf. A. Martinengo, 1983, p. 81, nota 22.

<sup>69</sup> Cf. V. Cristobal, 1990, p. 92.

así que la relación entre amistad, viaje y navegación se encuentra presente en varias odas horacianas: en *Carm.* I 3, Horacio expresa su temor ante un viaje por mar de Virgilio, para quien pide su pronto y feliz regreso: *navis, quae tibi creditum / debes Vergilium; finibus Atticis / reddas incolumem precor* (vv. 5-7). El mantuano es caracterizado con el tan famoso *animae dimidium meae* (v. 8) pues la amistad entre los dos se forjó tras ser presentado Horacio en el círculo de Mecenas, posible trasunto de la relación entre Stella, Quevedo y el Duque. Igualmente, en *Carm.* I 14 vuelve el latino a exigir el fin de la navegación, instando a su nave, alegórica, pues se trata de la “nave del estado”, a quedarse segura en el puerto: *O navis, referent in mare te novi / fluctus! O quid agis? Fortiter occupa / portum* (...) (vv. 1-3). En *Carm.* III 27, con deseos del buen viaje, y en *Epod.* X, con una variación hacia los deseos de la borrasca para un impío enemigo, se observan asimismo los temas ya mencionados. Es horaciana asimismo la estructura, con dos primeras estrofas de encomio, con una parte central que aborda el problema de la navegación y la superación de los procelosos mares, y una conclusión, a modo de *sphragis*, en la que el poeta insiste en la amistad con el dedicatario de la obra. A esto se suma el conocimiento tan profundo que de Virgilio posee el poeta neolatino, como se demuestra en su epopeya *Columbeis*<sup>70</sup>, sobre todo en el uso del léxico referido al tópico de la tempestad. En las estrofas centrales términos como *aequoris, ratibus, turbine ovans, fluctu, procellis* y *atri per maris*, entre otros, nos hacen pensar en las tempestades de otros textos clásicos, a saber, Lucrecio, *De rer.* I 270-290 y Virgilio, *Aen.* I 80-123 e *ib.* III 563 ss.

La semblanza de Stella, por lo tanto, se puede ampliar con los datos anteriormente expuestos. Es un hecho claro, como ya hemos destacado anteriormente, que Quevedo, como vicario literario en Nápoles, se rodeó de varios autores italianos y extranjeros para impulsar el círculo cultural del Tercer Duque de Osuna. Uno de ellos fue Giulio Cesare Stella. El cuándo empieza a formar parte del círculo literario es hoy una incógnita, si bien podemos pensar, teniendo en cuenta las palabras de Astrana Marín<sup>71</sup>: “era muy viejo cuando le trató don Francisco”, que fuera el poeta romano mayor cuando tratara con Quevedo, y por tanto, con el Duque. Al menos, teniendo en cuenta la fecha de la oda, 1618, podemos pensar en una relación que se fundara meses o años antes de la segunda vuelta de Quevedo,

<sup>70</sup> Para el peso de Virgilio en Stella, cf. Hofmann 1994; V. Oberparleiter 1999; y J. Sánchez Quirós, en prensa. Es digno de reseñar aquí que Stella recrea una tempestad épica en *Columbeis* II 616-636 en la que se ve envuelto Colón y su tripulación, de forma similar a la sufrida por los enéadas en *Aen.* I 80 ss.

<sup>71</sup> Cf. L. Astrana, 1952, p. 1063. Citado igualmente en A. Martinengo, 1983, p. 81, nota 22.

posiblemente entre 1616, inicio de la etapa napolitana del madrileño, y la primavera de 1617, fecha en la que sale de Nápoles en misión de embajador ante España y Roma. El dato de la correspondencia entre los dos autores que nos transmite Tarsia puede explicar, en cambio, que se conocieran antes, si bien es una mera especulación. Dada la trayectoria de Stella y su obra, dedicada a ensalzar a familias nobles italianas y españolas, protegido por los más destacados personajes de su época, y activo entre los círculos de humanistas cercanos a la Corona española y a la Corte de Madrid, y teniendo igualmente en cuenta la meteórica carrera de Quevedo como literato y embajador, viajero humanista y admirador de Roma<sup>72</sup>, no es raro pensar que pudieran haber mantenido contacto previamente. Si bien, sería a partir de la etapa napolitana del español cuando estrecharían más la relación, lo que concuerda con la madurez de Stella, quien en 1616 contaba con 52 años. Pese a estas hipótesis nos hemos de basar tan sólo en los datos directos de la oda dedicada a Quevedo, ya que no existe por el momento documento alguno que certifique una relación amistosa años antes.

En cuanto al porqué de la entrada en el cenáculo literario no hay tantos obstáculos. Es fácil pensar por la temática del resto de obras de Stella que pudiera mantener estrecho contacto con los próceres del gobierno del virreinato de Nápoles, al igual que había compuesto para otros grandes de España y aristócratas de Italia. No conocemos por el momento ninguna composición dedicada al Duque de Osuna, pero por las referencias directas a éste en la oda anteriormente señalada podemos pensar que al menos ocasionalmente tratara con otros literatos afines al poder napolitano y por supuesto con el mismo noble. Podemos así hacernos una idea de la magnitud real de este círculo literario afín a la política del Duque. Y es que a tenor de lo conservado y de los datos que hemos ido trazando hasta el momento, parece que el cenáculo napolitano no era un círculo literario cerrado con reglas y miembros de número, sino un elenco de eruditos de los que gustaba rodearse el Duque o a los que utilizaba con fines propagandísticos. Ello explica posiblemente las composiciones de Stella y Kelker en honor al retorno de Quevedo. Se trataba de un importante momento político y personal: la concesión de la Orden de Santiago, los primeros embates de la Conjura de Venecia y la embajada en El Vaticano y Madrid, por lo que es fácil pensar que el recibimiento fuera orquestado por el Duque como un reconocimiento a su diplomático y una forma igualmente de ratificar su autoridad en el Virreinato.

---

<sup>72</sup> Cf. P. A. de Tarsia, 1997, p. 38. Recuérdese aquí que entre las funciones diplomáticas de Quevedo al servicio del Duque de Osuna destacó la reunión con el Papa Paulo V en 1617. De este pontífice fue igualmente camarero Giulio Cesare Stella, por lo que no es raro pensar que mantuvieran contacto en esta etapa.

En lo que atañe a la estancia del poeta romano en Nápoles, según Martinengo<sup>73</sup> no hay alusión alguna, si bien Astrana<sup>74</sup> da a entender que Quevedo sí lo trató en la ciudad partenopea. En cualquier caso, a tenor de los versos de la oda no cabe duda de que existe un lazo entre la ciudad del sur de Italia y Stella. Se puede pensar que éste, ciudadano romano, y no se olvide, camarero pontificio hasta el pontificado de Gregorio XV, desarrollaría su vida en Roma mientras participaba ocasionalmente, debido a una ideología prohispanica, de otros focos en los que se desarrollaba un panorama intelectual y literario, como podría ser el Nápoles del Duque de Osuna, máxime cuando era Quevedo referente cultural. A este respecto puede tenerse en cuenta una de las últimas obras del poeta neolatino: *Ad Franciscum Castrum Lemi, et Castri comitem. In Petri fratris maioris obitum, Iul. Caes. Stellae arcis abbatiae comitis odae*, Romae, apud Stephanum Paulinum, 1623. Se trata de una oda a Francisco Castro, Virrey de Nápoles de 1601 a 1603 y de Sicilia entre 1616-1622, por la muerte de su hermano el Gran Conde de Lemos en 1622. Éste, Don Pedro Fernández de Castro, fue Virrey de Nápoles desde 1610 a 1616, fundando la *Accademia degli Oziosi* en 1611. Se certifica así su cercanía a los grandes de la Corona española que gobiernan en Italia. La vinculación de los Condes de Lemos con Nápoles y Sicilia nos lleva de nuevo a pensar en un más que probable contacto de Stella con esta ciudad, o al menos con la participación por medio de sus odas en los círculos literarios de políticos españoles afincados en el sur de Italia. Giulio Cesare Stella mantendría así este *modus operandi* y *vivendi* hasta el fin de sus días. Tal es así que sus últimas obras nos llevan a pensar en varias personas destacadas y en momentos especialmente importantes de varias cortes europeas: en el Papa Gregorio XV, con *In sanctum Philippum Nerium Florentinum, Congregationis Oratorii fundatorem*, Romae, ex typ. Jac. Mascardi, 1622, pues había canonizado ese mismo año a San Felipe Neri; en Baltasar de Zúñiga, valido de Felipe IV entre 1621 y 1622, año de su muerte, con *Ad Baltasarem Stunicam ex regio supremo pacis bellique concilio eiusque praefectum quod de statu Italiae est carmen*, Romae, ex typ. Jac. Mascardi, 1622; en el propio Conde de Lemos; y en el Papa Urbano VIII, a cuyo sobrino le dedica un epitalamio con motivo de sus nupcias con Anna Colonna, ya de manera póstuma: *In nuptias Thadaei Barberini et Annae Columnae*, Romae, apud Iacobum Mascardum, 1627. Composiciones que comparten un mismo tono adulatorio y de alabanza, las más de las veces a petición de la casa o familia en cuestión, y que ilustra bien cómo fue la participación de Stella en la corte del Duque de Osuna.

---

<sup>73</sup> Cf. A. Martinengo, 1983, p. 81, nota 22.

<sup>74</sup> Cf. L. Astrana, 1952, p. 1063.



## 5. Conclusiones

Se amplía así, por tanto, la biografía de este poeta neolatino del que pocas noticias se tenían. Por los documentos presentados se certifica el cariño y admiración, amén de su alabanza como diplomático y escritor, que el poeta romano profesa por Francisco de Quevedo, líder espiritual, si se nos permite el término, o al menos nexo de unión entre los diferentes humanistas del círculo literario napolitano del Duque de Osuna. En cuanto a este cenáculo cabe resaltar que poco a poco, debido a la marcha de los grandes humanistas y eruditos de la *Accademia degli Oziosi* de la etapa anterior, bajo el virreinato del Conde de Lemos (1610-1616), va perdiendo calidad literaria, para convertirse, finalmente, en un instrumento de propaganda del propio Duque de Osuna. Aun así, Quevedo intentó atraerse, aunque fuera de manera ocasional o intermitente, el trabajo de algunos reconocidos poetas italianos y foráneos para beneplácito del Duque. Entre ellos, hay que destacar una nómina importante que se deben a la fama de Quevedo como mecenas de dicho cenáculo y a la amistad que a éste le profesaban no pocos humanistas y eruditos de primer línea, como Mariner o Lipsio, si bien pocos son los que integran el círculo neolatino. Carlos de Eysenbach, Michaël Kelker, Geronimo Ribera o el propio Giulio Cesare Stella gozaron de una situación de privilegio en tal camarilla literaria. Con motivo de la vuelta afortunada de Quevedo con la cruz de Santiago -1618-, y como medio de asentar su poder ante ciertas crisis políticas, el Duque de Osuna orquestó un sonoro recibimiento en el que tuvieron parte importante los poetas neolatinos antes estudiados. Fruto de ello son las dos composiciones latinas que se nos han transmitido en las *Obras Completas* de Vicente Mariner, publicadas en Tournay en 1633. Tales son la elegía de Kelker y la oda de Stella. De este último se ha estudiado con detalle la trayectoria y la pertenencia a este grupo napolitano, llegando a la conclusión, a falta de más documentos, de su estrecho lazo con la ciudad y su equipo de gobierno, así como con su mecenas literario, Quevedo. Ciñéndonos a la oda conservada, y teniendo en cuenta el *modus scribendi* de Stella, nos parece más plausible pensar en participaciones ocasionales de Stella en el cenáculo del Duque, como es la organizada con motivo de la vuelta del español, que asentado como poeta de única corte.

## BIBLIOGRAFÍA

- L. Astrana Marín, 1945, *La vida turbulenta de Quevedo*, Madrid.
- L. Astrana Marín, 1946, *Epistolario completo de D. Francisco de Quevedo y Villegas. Edición crítica. (Con extensas anotaciones, apéndices, documentos inéditos y una acabada bibliografía)*, Madrid.
- L. Astrana Marín, 1952, *Obras completas de Don Francisco de Quevedo, textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marín*, Madrid.
- E. Beladiez Navarro, 1950, *Osuna El Grande. El duque de las Empresas*, Madrid.
- L. de Cañigral Cortés, 1980, “Un entusiasta admirador de Quevedo: Vicente Mariner”, en *Homenaje a Quevedo*, Salamanca, pp. 13-22.
- J. D. Castro de Castro, 1998, *La traducción latina de los Idilios de Teócrito de Vicente Mariner*, Murcia.
- V. Cristóbal López, 1990, *Horacio*, Madrid, introducción.
- J. O. Crosby, 1955, “Quevedo’s Alleged Participation in the Conspiracy of Venice”, *Hispanic Review* 23.4, pp. 259-273.
- G. Demerson, 1980, “La tradition antique dans le première épopée colombienne”, en *Actas du Colloque, L’Épopée greco-latine et ses prolongements européens*, R. Chevalier (ed.), Paris, pp. 237-254.
- G. Demerson, 2005, “Langue ancienne et nouveau monde”, *Tous vos gens a latin. Le latin, langue savante, langue mondaine (XIVe-XVIIe siècles)*, E. Bury (ed.), Ginebra, pp. 295-308.
- M. Fernández Álvarez, 1998, *Felipe II y su tiempo*, Madrid.
- M. Fernández Álvarez, 1999, *Carlos V, el César y el hombre*, Madrid.
- C. Fernández Duro, 1885, *El Gran Duque de Osuna y su marina*, Madrid.
- A. Fernández Guerra, 1859, *Obras de D. Francisco Quevedo Villegas*, Madrid, vol. 1.
- F. Fernández Muga, 1982, “Quevedo, académico ocioso”, en *Homenaje a Quevedo Actas de la II Academia Literaria Renacentista*, V. García de la Concha (dir. Congr.), Salamanca, pp. 45-52.
- J. Gil, 1988, “La épica quíñentista y el Descubrimiento de América”, *Anuario de estudios americanos* 40, pp. 203-251.

- H. Hofmann, 1988, “La scoperta del nuovo mondo nella poesia neolatina: I *Columbeidos libri priores duo* di Giulio Cesare Stella”, en *Columbeis*, Genova, vol. 3, pp. 71-94.
- H. Hofmann, 1990, “La seconda edizione della *Columbeis* di Giulio Cesare Stella: una revisione teologica”, en *Columbeis*, Genova, vol. 4, pp. 195-219.
- H. Hofmann, 1992, “Aeneas in Amerika: De *Columbeis* van Julius Caesar Stella”, *Hermeneus* 64, pp. 315-324.
- H. Hofmann, 1994, “*Adveniat tandem Typhis qui detegat orbem!*. Columbus in Neo-Latin Epic Poetry (16th-18th Centuries)”, en *The Classical Tradition and the Americas*, W. Haase & M. Reinhold (edd.), Berlin-New York, vol. I 1, pp. 420-656.
- P. Jauralde Pou, 1999, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid.
- C.G. Jöcher, 1961 (= 1733), *Allgemeines Gelehrten-Lexicon*, Hildesheim-Zürich-Nueva York, tomos 2-4.
- E. Juárez, 1990, *Italia en la vida y en la obra de Quevedo*, Nueva York-Berna-Frankfurt-París.
- L. M. Linde, 2005, *Don Pedro Girón, Duque de Osuna, la hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII*, Madrid.
- N. E. Llewellyn, 2006, *The Columbeis of Giulio Cesare Stella (1564-1624), Roman edition, 1589*, tesis doctoral inédita, California.
- N. E. Llewellyn, 2007, *Novus Orbis concitat mentem Iulii Caesaris Stella*, en *Latinitas*, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/institutions\\_connected/latinitas/](http://www.vatican.va/roman_curia/institutions_connected/latinitas/).
- J. López de Toro, 1947, “Tres manuscritos de Julio César Stella en la Biblioteca Nacional”, *Revista de Biblioteca, Archivos y Museos* 53, pp. 569-590.
- J. López de Toro, 1947 (1947b), *Elogio de Vaca de Castro*, Madrid.
- J. F. Maillard, 1998, *L'Europe des humanistes: XIVe-XVIIe siècles (Documents, études et répertoires)*, Lovaina.
- Martinengo, 1981, “Miscellanea solare (alcune chiose al Quevedo latino)”, en *Aspetti e problemi delle letterature iberiche*, Roma, pp. 237-250.
- A. Martinengo, 1983, *La astrología en la obra de Quevedo*, Madrid.
- J. I. Martínez del Barrio, 1991, *Mecenazgo y política cultural de la Casa de Osuna en Italia (1558-1694)*, Madrid.
- V. Oberparleiter, 1999, *Tradition und Innovation in der Columbeis des Giulio Cesare Stella: ein Beispiel für Vergilrezeption im 16. Jahrhundert*, tesis doctoral inédita, Salzburgo.

- V. Oberparleiter, 2001, “Die *Columbeis* des Giulio Cesare Stella”, *Ianus* 22, pp. 48-53.
- E. Sánchez García, 2004, “Imprenta napolitana: los libros del Virrey Osuna (1616-1620)”, *La Perinola* 8, pp. 433-461.
- F. J. Sánchez Quirós, 1992, “Vestigios de las *Decades* de Pedro Mártir en la *Columbeida* de Julio César Stella”, en *Humanismo latino y Descubrimiento*, Juan Gil-J. M<sup>a</sup>. Maestre (eds.), Sevilla-Cádiz, pp. 199-204.
- F. J. Sánchez Quirós, en prensa, *La Columbeida*, Alcañiz-Madrid.
- S. Serrano Poncela, 1963, *Formas de vida hispánica*, Madrid.
- P. Antonio de Tarsia, 1997 (=1663), *Vida de Don Francisco de Quevedo y Villegas, cavallero del Orden de Santiago, secretario de su magestad, y señor de la Villa de la Torre de Juan Abad*, Madrid. Reproducción facsimilar cuidada por Melquíades Prieto Santiago, prólogo de Felipe B. Pedraza Jiménez, Cuenca.
- I. Villalba de la Güida, 2009, “El Descubrimiento de América en la poesía neolatina: motivos virgilianos en la épica de tema colombino (siglos XVI-XVIII)”, en *Poética y Poesía Latinas*. Actas del VI Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos, celebrado en Baeza, 27-30 de mayo de 2009, Madrid, en prensa.